

# OTRA VEZ ACERCA DE LA "PSICOLOGÍA DE LA ESCRITURA" DE M. MARCHESAN EN EL CONTEXTO DE LA CIENCIA GRAFOLÓGICA

POR JEAN-CHARLES GILLE-MAISANT<sup>1</sup>

*Bol. 10 AGC, 1993*

El creador del método grafológico denominado "psicología de la escritura" (PDS) ha fallecido el 7 de agosto de 1991. Habiéndole conocido personalmente, así como a su hijo Rolando, en los años 70 y 80, deseo expresar, desde aquí, a su familia mis sinceros sentimientos de condolencia. También deseo rendir homenaje a un hombre que fue un auténtico *Chef d'École* y que dejará un nombre notable en la historia de la grafología.

En un artículo publicado por "Scrittura" en 1989 (nº 72) y por el "Boletín de la Agrupación de grafoanalistas consultivos" en 1990 (nº 6) procuré, en respuesta a una petición efectuada hace ya algunos años por Rolando Marchesan, situar la PDS en el conjunto de la ciencia grafológica. Ello ha inducido a dos grafólogos particularmente conocedores de la PDS, Sante Bidoli y Joaquín Alegret, a escribir sucesivamente sobre este asunto: el comentario del primero apareció en la "Attualità grafologica" (nº 26) y en el presente Boletín nº 7 (1991); el comentario del segundo también apareció en este mismo número del Boletín.

Quiero agradecerles el tiempo que se han tomado en leer y comentar mi mencionado artículo. Después de que A. Vels haya contestado igualmente en el Boletín nº 8 (*Contestación al Profesor Alegret y a Sante Bidoli*), deseo también a mi vez contestarles.

## 1. El análisis debe desembocar en una síntesis

Conozco a S. Bidoli (con quién he tenido el honor de cartearme hace una decena de años) por sus libros, en los que se presenta como uno de los más brillantes de M. Marchesan, discípulo que, como es normal que así suceda, ha superado en muchos puntos a su maestro. Tal como sucede, por ejemplo, con el libro *Grafologia, Testo teorico-pratico* de los PP. L. Torbidoni y L. Zanin que es, pensamos, una mejor introducción a la grafología italiana que las obras originales del P. Moretti, al igual que *La psicología de la escritura* de S. Bidoli (1979) es probablemente la mejor introducción que existe a este método grafológico. S. Bidoli también ha escrito un libro de grafología aplicada (1981), en colaboración; se trata de un muy buen trabajo sobre la psicología de la ansiedad (1982). Finalmente, es autor de un notable "ciclostil" publicado sin indicación de fecha en el que se ilustra el sistema psíquico de la por medio de dibujos variados, expresivos y ejecutados con un excepcional talento de artista y de psicólogo. Lamentamos que este documento, de una originalidad probablemente única y de tan gran valor, no sea más ampliamente conocido.

La respuesta de S. Bidoli a mi artículo es matizada e interesante. S. Bidoli discute mi acercamiento del medio gráfico al contexto clínico. Naturalmente, no hay identidad sino analogía (si se prefiere, homología) fundamentada sobre un paralelo establecido entre grafología y medicina. Desafortunadamente, no puedo estar de acuerdo cuando compara la grafología con la anatomía patológica: esto sería sólo defendible para algunas especialidades médicas (singularmente para la neurología) pero no para la medicina en general, especialmente para la medicina interna. En efecto, el médico debe remontarse a partir de los signos (signos objetivos de examen observados por el enfermo) y no solamente a partir de la lesión, sino más bien hasta la enfermedad: o sea la forma de proceder paralela del grafólogo, quién debe partir desde los signos observados en la escritura hasta el carácter o la personalidad del escritor. De la misma forma que el médico debe proceder a un examen completo de su paciente (importancia fundamental del "contexto clínico"), el grafólogo debe, para poder interpretar

---

<sup>1</sup> Traducido por J. Tutusaus.

válida y psicológicamente un signo y relacionarlo con el conjunto de características de la escritura (*milieu graphique*).

S. Bidoli escribe a continuación algunas páginas interesantes sobre la necesidad de un sistema psicológico para saber combinar los signos grafológicos. Ello recuerda claramente lo esencial del sistema psíquico de M. Marchesan, que pocas personas han profundizado tanto como él. Estoy plenamente de acuerdo con él cuando dice que la interpretación sólo es posible considerando el conjunto de signos observados y apruebo completamente la forma, mediante la cual, combinando los signos y teniendo en cuenta sus intensidades respectivas, atenúa los inconvenientes del "signo fijo". Obrando así, aporta un complemento necesario a la PDS al recuperar la noción tan importante del medio gráfico por medio de la noción de la asociación de signos, fundamental en grafología y que ha sido extremadamente utilizada por todos los buenos grafólogos de nuestro siglo. Podemos leer, por ejemplo, por la pluma de Crépieux-Jamin en *L'écriture et le caractère*: "La grafología comporta dos tipos de estudio: el de los signos y el de las resultantes". También puede leerse en el *Trattato di grafologia* de Moretti: "*Lo studio isolato dei segni grafologici non approda a nulla se non si procede alla combinazione di questi segni*". O bien, como yo mismo he escrito hace varios años (cuando Rolando Marchesan solicitó mi opinión), los trabajos publicados por los promotores de la PDS se centran en el primer capítulo de la ciencia grafológica: el estudio de los signos, lo cual apela a un segundo capítulo, o sea, el estudio de sus combinaciones o resultantes. El análisis debe desembocar en una síntesis. Por ello, me complace que uno de los mejores discípulos de Marchesan ha comprendido la necesidad de este complemento.

## 2. Marchesan y la grafología clásica

Los comentarios de J. Alegret son mucho más desarrollados. Por mi parte, al estar menos al corriente de los desarrollos de la grafología en España que en Italia, conozco menos, desgraciadamente, los trabajos de este grafólogo que los de S. Bidoli. Sólo sé que enseña en la Universidad Complutense de Madrid y que es un experto bien conocido en España. He leído, además, algunos artículos suyos en el "Boletín de la Agrupación de grafoanalistas consultivos" y en la revista "Gamma".

Debo confesar que el artículo de J. Alegret me ha causado un poco de pena, ya que creo haber percibido la reacción emotiva de un discípulo que empieza "tout feu tout flamme" a fin de defender a su admirado maestro y amigo (en págs. 109 y 113 por dos veces alienta a la "serenidad" ¿no es en el fondo que se dirige principalmente a él mismo?). Esta ha sido también la impresión de A. Vels expresada en su "Contestación al profesor Alegret y a S. Bidoli" aparecida en el Boletín nº 8 (1991). De hecho, J. Alegret considera como apropiadas las alabanzas que dirijo a M. Marchesan pero responde vivamente y sistemáticamente a todas las críticas que yo le hago. La discusión es difícil, ya que J. Alegret más que discutir mis argumentos, ataca mis conclusiones, que examina menos objetivamente por sí mismas que desde el punto de vista del sistema marquesiano.

Si la motivación de J. Alegret es predominantemente afectiva y su punto de vista está fijado a priori, de nada servirá que responda a sus comentarios. Es sólo suponiendo como posible un intercambio de puntos de vista cortés y objetivo que me mueve a escribir las observaciones siguientes.

J. Alegret me reprocha de no entender el método grafológico de Marchesan en toda su profundidad. Evidentemente, aunque he estudiado concienzudamente las publicaciones de M. y R. Marchesan y me he esforzado en estudiar por medio de sus métodos los ejemplos de análisis completos que se han publicado, lo he profundizado menos que él mismo y S. Bidoli. Cuanto más se profundiza un método en un dominio de interés inagotable como es la psicología, tanto más se hallan riquezas. Este hecho queda ligado principalmente a la riqueza del asunto e igualmente existe si el acercamiento es imperfecto (¡en materia de ciencias humanas todo acercamiento es necesariamente imperfecto!): es conmovedor el entusiasmo de todos los primeros grafólogos cuando, hace más de cien años, descubrieron la inmensidad del "mundo de la escritura" con su método que hoy nos parece anticuado y, en ciertos aspectos, rudimentario.

Me entristece que J. Alegret llegue a escribir la contra-verdad (sic) de que M. Marchesan "se inspiró y conoció perfectamente cuanto se sabía de grafología en la tercera década de este siglo y de posteriores publicaciones". ¿De dónde ha sacado esta información completamente inexacta? Esforzándome para mantener mi "serenidad", yo me contentaré en recordar que en mi artículo precedente he tratado de mostrar con bastante amplitud que Marchesan ha conocido bastante bien y ha utilizado mucho la obra del P. Moretti, pero que él critica a Crépieux-Jamin y Klages sin haber comprendido lo esencial de su sistema. No repetiré todo ello, pero me contentaré en recordar algunos puntos que conciernen a tres maestros de las grafologías francesas y alemanas.

De Michon, Marchesan parece conocer solamente el *Système de Graphologie*, la más clásica y la más fácil de criticar actualmente. Desgraciadamente, ignora el último y probablemente mejor libro de este autor: *Méthode Pratique de Graphologie*, donde se hallan ya indicadas las nociones de dominante (embrión de la noción de medio gráfico) y de signo complejo (embrión de la noción de asociación de signos) y, asimismo, contiene un número grande de nuevas ideas, a veces geniales.

De Crépieux-Jamin, Marchesan ignora *Les éléments de l'écriture des canailles*, considerado, a veces, como el mejor libro de este grafólogo. De Klages, él ignora la obra fundamental de 1910 *Die Probleme der Graphologie*, en la que da ejemplos prácticos de aplicación de su método "Graphologisches Lesebuch".

Si se objeta que es imposible haberlo leído todo, yo responderé que, por lo menos, uno debiera abstenerse de "demoler" a un autor si solamente se conoce una parte de la obra. De consiguiente, este conocimiento tan incompleto de sus obras ha tenido como consecuencia que M. y R. Marchesan hayan dirigido a Crépieux-Jamin y a los grafólogos alemanes críticas infundadas: por ejemplo, atacaron la "bivalencia" de las significaciones, si bien la armonía-inarmonía del "Formniveau" elevado-bajo son sólo dos de las numerosas síntesis de orientación prácticamente utilizadas. Otro ejemplo, M. Marchesan reprocha a Crépieux-Jamin de multiplicar infinitamente los aspectos gráficos, siendo que lo esencial del método jaminiano consiste menos en hallar nuevas especies que proceder a la jerarquización de los signos y ponerlos en relación recíproca. Este aspecto de estructuración, noción fundamental y fecunda del sistema gráfico de Crépieux-Jamin, se le ha escapado a M. Marchesan. Las críticas que R. Marchesan dirige al sistema klagesiano en el prefacio a la edición italiana de *Handschrift und Charakter* se resienten de dicha insuficiencia. Esta incompletud de conocimientos es muy común en la mayoría de los adeptos de la PDS si se consideran sus publicaciones; hacia el final de mi artículo mostraré que es, asimismo, el caso particular de J. Alegret.

O sea, cuando ellos mismos están en discusión, los jefes de escuela de la PDS se muestran exigentes al máximo sobre este asunto: no admiten en modo alguno que se les ignore parcialmente. Más adelante en el presente artículo haré alusión a los reproches extremadamente severos que R. Marchesan dirigió públicamente a uno de sus más eminentes discípulos, quien hace algunos años citó de forma incompleta la literatura escrita por "el profesor Marchesan". R. Marchesan le reprochó casi como si hubiera cometido un crimen.

### 3. Marchesan y Moretti

Es cierto que el fundador de la PDS tenía cierto conocimiento de los libros clásicos de la grafología francesa y alemana mencionados por J. Alegret (ignorando, repetimos, otras obras fundamentales, cuyo conocimiento se considera como indispensable en nuestros países a todo estudiante de grafología). Pero M. Marchesan posee desgraciadamente un conocimiento muy parcial. Aparentemente sólo ha leído los primeros capítulos, aunque en la forma propia del autodidacta convencido de poder sobrepasar a todos los predecesores, a quienes ha criticado sin haberlos profundizado para comprender lo esencial.

En realidad, el grafólogo en el que la PDS ha profundizado, asimilado y utilizado sus obras ha sido R. P. Moretti. Efectivamente, si se comparan los libros fundamentales de los dos autores, se constata que M. Marchesan ha tomado prestadas de Moretti la gran mayoría de sus especies y otros signos, su terminología y gran parte de su clasificación (la proporción cuantitativa es difícil de precisar, ya que, a veces, el término utilizado para la misma noción difiere o bien la noción es ligeramente

diferente. Ello ha sido demostrado con claridad por Bruno Vettorazzo. Para cualquier grafólogo formado en el norte o el oeste de los Alpes, salta a los ojos que la PDS está marcada por un fuerte sello italiano, o sea que aparece más específicamente como una derivación o un comentario (en el sentido que se da a este término en la historia de la filosofía) de la obra de G. Moretti.

Sin embargo, después de haber constatado que la gran mayoría de los signos marquesianos han sido tomados prestados de Moretti, se debe añadir que la noción del signo difiere en estos dos grafólogos. "Non nova, sed nova". Esto lleva a constatar que cada uno de los dos autores posee ciertas ventajas sobre el otro. Lo terrible es que los moretianos reconocen los méritos de Marchesan, pero los adeptos de la PDS se niegan a reconocer que en ciertos puntos Moretti está en ventaja.

Por otra parte, en efecto, algunas de las críticas dirigidas a Moretti tienen fundamento real. Así pues, está fuera de duda que éste habría enriquecido su método si no hubiera estado limitado, como Crépieux-Jamin a las nociones de la psicología corriente (tendencia dominante del carácter, etc.). Marchesan ha hecho el esfuerzo de elaborar un sistema psíquico coherente con la ambición de ser completo. Su exposición de signos es más precisa; los signos en sus relaciones con los principios de base son expuestos de una manera más sistemática y muy clara; las listas de significados de un signo son notablemente elaboradas y poseen un gran interés práctico. La redacción se caracteriza por un excelente equilibrio entre la concisión y la claridad. En estos aspectos, Marchesan merece ser felicitado ya que su construcción es verdaderamente grandiosa (sic).

#### 4. Signo complejo, resultantes, síntesis de orientación

Pero recordemos aún que en la primera etapa de la ciencia grafológica la escritura constituye una totalidad; en modo alguno existe el signo aislado. Un signo puede tener diversas significaciones, pero ¿sobre qué fundamento se elegirán las más apropiadas entre ellas para resolver lo que los grafólogos de habla alemana denominan sintéticamente "Bedeutungseinschränkung" (elección, entre diversas significaciones, de aquellas que puedan aplicarse "aquí y ahora")? Los buenos grafólogos recurren a dos métodos. El primero consiste en asociar diversos signos entre ellos, idea inicial que se remonta a la noción de "signo complejo" de Michon, la cual ha sido particularmente desarrollada por Moretti y sus discípulos y también por Crépieux-Jamin, quien ha consagrado a las "resultantes" una parte importante de su obra *Éléments de l'écriture des canailles* (libro fundamental del 1923 que desafortunadamente M. Marchesan ignora). El segundo método consiste en jerarquizar los signos para identificar los que son particularmente aptos para especificar la significación de los demás (la idea inicial se remonta a la noción de "dominante" de Michon, a la armonía jaminiana y al Nivel vital, "Formniveau" klagesiano). Este método conduce a la noción de "síntesis de orientación" desarrollada tanto en Francia (J. Crépieux-Jamin, A. Lecerf) como en Alemania (Müller-Enskat, H. Pfanne) y es utilizado hoy en día por todos los buenos grafólogos.

A M. Marchesan cuando le señalé el estudio de los signos grafológicos comportaba necesariamente esta segunda etapa, me respondió que él también utiliza asociaciones de signos: por ejemplo, en su carta (publicada en el número de abril-junio 1983 en la "Rivista Internazionale di psicologia e ipnosi" atrajo mi atención sobre el hecho de que en la página 216 de *Psicologia della Scrittura. Segni e tendenze* se menciona explícitamente que la escritura rápida indica inquietud cuando está asociada a la escritura "fluida". Aún lamentando que la mención de tales asociaciones no sea más frecuente en su obra y en las de sus discípulos, constato con placer esta indicación que le honra. Este es el buen camino. Sería deseable que sus discípulos trabajaran en esta dirección.

Es inevitable añadir que la PDS parte con un retraso considerable respecto de los grafólogos que acabamos de citar. En efecto, Crépieux-Jamin y Moretti no han contemplado solamente las asociaciones de signos: convencidos de su inmensa importancia para el diagnóstico grafológico (recordamos las citas de estos dos autores que hemos reproducido al principio de este artículo en nuestra respuesta a S. Bidoli) han estudiado mucho este problema y han diferenciado en forma profunda los diversos géneros de asociación posibles. Crépieux-Jamin, en su libro citado más arriba, ha precisado la noción de resultante distinguiendo cuatro modalidades: las resultantes de intensidad (signos que se refuerzan), las resultantes derivadas (combinaciones que conducen a una conclusión

nueva), las resultantes de orientación (asociaciones que indican posibilidades) y las resultantes de superposición (producto de diversas resultantes). Moretti distinguió en 1924 los signos que, asociados a determinado signo, lo refuerzan (*rafforzativi*) o lo atenúan (*contrastanti*). Esta distinción se añade a la hoy clásica en Italia de signos "*fautori*", "*contrari*" e "*indiferenti*". En los libros subsiguientes de Moretti y de algunos de sus discípulos se consagran decenas de páginas a diferenciar la interpretación de signos según su asociación con otros signos.

Es decir, los adeptos de la PDS tienen un largo camino para recorrer si quieren, estudiando las asociaciones de signos para recuperar el retraso en relación al Crépieux-Jamin de 1923 y al Moretti de 1924, así como a los discípulos respectivos de estos maestros.

## 5. Signo y significados

Si J. Alegret y otros miembros de la Scuola se comprometen, tal como se les recomienda, en el estudio fecundo de la influencia que ejercen sobre la significación de un signo las demás características de la escritura, deberán terminar convenciéndose de que, contrariamente a lo que se afirma a veces, un signo puede, en algunas ocasiones, tener significaciones opuestas. Es, evidentemente, bastante raro en la práctica, pero desde el punto de vista teórico, esto reviste una importancia incontestable, puesto que en materia científica una teoría es inferior a otra si es incapaz de explicar los hechos de que da cuenta. J. Alegret, según Marchesan, lo niega con insistencia, pretendiendo (pág. 109) que esto sería contrario al principio de no contradicción. Desgraciadamente, existe una simple "*petitio principii*", ya que J. Alegret admite implícitamente como un axioma lo que él pretende demostrar: la relación biunívoca de un signo con una causa. Esto muestra que está prisionero de un sistema demasiado simple. No debiera ser, por tanto, muy difícil comprender que un mismo signo puede ser producido por causas diferentes. En mi artículo precedente invoqué diversas nociones teóricas (el principio de totalidad en filosofía, la "*Gestalpsychologie*", la sobredeterminación en Psicoanálisis, la necesidad en medicina de considerar el contexto clínico para efectuar un diagnóstico) y, asimismo, cité varios ejemplos donde el mismo signo posee significados opuestos porque depende de causas diferentes si se halla en un medio gráfico o en otro distinto. Aquí citaré solamente uno de estos ejemplos: la gran inclinación indica en ciertas escrituras influenciabilidad y temperamento inactivo, pasivo, pero en otras escrituras indica el ardor de un escritor activo y dominador. Esta disyuntiva es relativamente clásica, puesto que ya fue señalada por B. Wittlich en los años 50 y seguidamente fue vuelta a hallar, independientemente, por J. Dubouchet en los años 60, y después varios grafólogos (conozco cuatro en lengua francesa) han publicado ejemplos. Ello no viola en modo alguno el principio de no contradicción si se comprende que la inclinación puede producirse por causas diversas y que la causa impone la interpretación. El hecho puede explicarse recurriendo a diversos sistemas teóricos. Por ejemplo, desde la óptima de C. Gross: en ciertas escrituras la inclinación debe considerarse bajo el aspecto de la categoría del Movimiento: es la impulsión propulsiva del movimiento gráfico que entraña, como lo ha explicado Mme. Dubouchet, la gran inclinación. En otras escrituras, la inclinación se origina en la categoría de la Forma; se origina en la inclinación del modelo caligráfico percibida por el ojo. En este caso, se puede razonar en términos klagesianos: la inclinación de ciertas escrituras se origina del principio de la Expresión directa: en otras se origina en el principio de Representación en conformidad con la noción de "*Leitbild*" (imagen anticipatriz) de Klages. De todas formas, es el medio gráfico el que debe orientar la interpretación. En una monografía profunda sobre la inclinación de la escritura (*Groupement des Graphologues Conseils de France*, 1984), Mmes. A. M. Sallerin y C. Soulié han puesto claramente de manifiesto varias causas posibles de la escritura inclinada, cada una de las cuales da lugar a una completa "constelación psíquica" (para emplear el feliz término marquesiano). O sea, que dentro de una constelación no existe en absoluto contradicción alguna, pero sí que puede darse la contradicción entre una constelación y otra sobre el mismo signo, ya que se deben a causas diferentes sin violar principio alguno de la lógica.

Si esto parece impensable y absurdo dentro del marco de la PDS, es la prueba de que la psicología humana es más compleja que la descripción que hace por medio de su sistema lógico pero simplista.

Acabo de citar un ejemplo, pero existen otros (mencioné tres en mi precedente artículo). Así pues, el hecho de que un mismo signo pueda, a veces, tener significados opuestos se explica fácilmente

por medio de las teorías de Crépieux-Jamin, de Klages y de Pulver, pero ello se presenta como una imposibilidad si se razona, como lo hace J. Alegret, dentro del marco de la PDS. No insistiré más sobre esta eventualidad, ya que es evidentemente rara en la práctica, pero posee, desde el punto de vista epistemológico, el interés de aportar una prueba inequívoca posible de la inferioridad de la PDS en tanto que método científico en relación a los trabajos de Crépieux-Jamin, Klages y Pulver.

## 6. El signo grafológico y el contexto

En realidad, la noción de signo grafológico ha evolucionado en el curso de la historia de nuestra ciencia, por lo que parece útil repasar aquí tal evolución. Como ha escrito Goethe, "comprender es ver venir las cosas desde el fondo del pasado". Para Michon y para el joven Crépieux, los signos eran lo esencial (su esfuerzo por establecer listas de signos está ligado al modo de pensar clasificador de las ciencias naturales del siglo XIX, como lo ha demostrado G. Klomser). Crépieux-Jamin tuvo el mérito de distinguir, en la primera edición de *L'écriture et le Caractère* en 1887, el significado "principal" de un signo y sus significaciones "secundarias" o "concomitantes", distinción ésta desarrollada de forma sistemática en el "Cuadro grafológico de géneros con sus principales especies" que contiene el capítulo central de este libro. M. Marchesan ha retomado y desarrollado esta idea bajo la denominación feliz de las significaciones "motriz" y "satélites". Ciertamente, las "constelaciones psíquicas" de Marchesan son mucho más elaboradas que los primeros cuadros, demasiado breves, establecidos por Crépieux-Jamin hace más de un siglo, y constituyen una realización grandiosa y su interés práctico es considerable (sic). Pero J. Alegret peca de ignorancia cuando (pág. 113) parece atribuir a Marchesan la paternidad de esta noción de significados primordiales y satélites, y me reprocha de no rendirle homenaje por lo "que constituye uno de tantos valores del método marquesiano". Dicho sea de paso, esta creencia errónea de que Marchesan es el inventor de la noción de pluralidad de significaciones (una significación principal y sus significados concomitantes) es compartida por otros grafólogos ajenos a la Scuola marquesiana; como ya mencioné en mi precedente artículo, R. Marchesan me escribió hace años para pedirme la buena voluntad de señalar ("fare cenno") los méritos de su padre por tres aspectos originales de su obra, uno de los cuales era precisamente la idea de las significaciones motriz y satélites. Sólo pude aconsejarle lo que Crépieux-Jamin publicó en 1887 y citarle las palabras de C. H. Saint-Simon: "Nuestros pequeños niños creen tener imaginación, pero lo que en realidad tienen frecuentemente son reminiscencias".

Cualquiera que sea el aspecto histórico de esta cuestión, una vez establecido el inventario analítico de las diversas interpretaciones de los signos, le incumbe al grafólogo la tarea de elegir entre las significaciones posibles la más apropiada a la escritura que estudia ("Bedeutungseinschränkung", según el término alemán que ya hemos citado). Para todo buen grafólogo, esta segunda etapa de síntesis es esencial. Exige considerar la escritura en su globalidad: el "medio gráfico". Lo importante, en la grafología del siglo XX, no es el signo en sí mismo, sino el "signo en tal medio gráfico" (verdad profesada por Crépieux-Jamin desde 1896 y evidentemente hoy en día por todos los buenos grafólogos). Señalemos de paso que en estos dos últimos años, han aparecido tres artículos, en tres países diferentes, con objeto de insistir sobre la importancia fundamental del "medio" o del "contexto" para interpretar un signo ("el todo es más importante que las partes"): uno está firmado por L. Wirz en "Zeitschrift für Menschenkunde", otro por L. Corman en la "Revue française de morphopsychologie" (disciplina hermana de la grafología) y el tercero es de A. Vels en el "Boletín de la Agrupación de grafoanalistas consultivos".

Bajo este punto de vista, es obligado reconocer que, por su insistencia sobre el signo en sí mismo, la PDS queda retrasada. Es en este sentido que me permití escribir que, cualesquiera que fueran sus grandes méritos, la PDS ha quedado, desde el punto de vista conceptual, fijado en la noción del signo anterior a 1896.

En dicho sentido, calificué de buena gana a M. Marchesan como el último y, después de Michon, "más gran grafólogo del siglo XIX". Va en ello, en mi intención, tanto un homenaje como una reserva. Expliquémosla. En Francia, es clásico comentar a propósito de nuestro gran fabulista del siglo XVII La Fontaine el juicio de un crítico: "La Fontaine fue, bajo Luis XIV, el último y más gran poeta del siglo XVI". Por tanto, esta "boutade" es esencialmente un elogio a La Fontaine: por ejemplo, la

misma pone de manifiesto en La Fontaine la viejas cualidades picantes de alegría y fantasía y una inmensa riqueza de vocabulario que nuestra austera literatura clásica perdió; pone de manifiesto que fue, más o menos, el único poeta que celebró la naturaleza en un siglo donde el sentimiento de la naturaleza no tenía lugar en la literatura oficial, etc. De la misma forma, al otorgar este título a M. Marchesan queremos rendir homenaje al perfeccionamiento, sin duda inigualado, que aporta para explicar lógicamente, a partir de algunos axiomas, la concepción de los primeros grafólogos, fundada sobre la noción del signo fijo, y quisiéramos, quizás, unir su creencia en la Verdad absoluta de su método al entusiasmo cándido, movido por su sinceridad, de muchos pensadores del último siglo, entusiasmo que es descrito con el nombre de Cientifismo.

Si he insistido sobre estas cuestiones es al objeto de que la verdad quede clara. Efectivamente, J. Alegret insinúa (pág. 114) que yo detengo el progreso de la grafología en 1896. Creo que posiblemente expresé mal mi pensamiento, puesto que él ha entendido lo contrario de lo que yo había querido decir. Precisamente en el párrafo 6 de mi artículo escribí: "Encuentro lamentable que la PDS, cerrada en su sistema haya ignorado un gran número de nociones entre las que se cuentan las más fecundas, elaboradas por los grafólogos a partir de fin de siglo, de las que he citado, entre otras, la noción de globalidad en la escritura, la de jerarquía de las especies, la noción de ritmo y la escritura desigual metódicamente.

## 7. Los contactos entre grafólogos

Después de lo que acabo de escribir, tengo un escrúpulo que me inquieta un poco. Efectivamente, J. Alegret sugiere (pág. 114) que recordando que la noción del signo en la PDS es, desde el punto de vista conceptual, anterior a 1896, ello me lleva al riesgo de ofender a M. Marchesan.

Tal cosa en modo alguno era mi intención. Si me he esforzado en explicar claramente en qué sentido el método de la PDS es retrógrado (por su insistencia demasiado exclusiva en el signo mismo propia de los grafólogos del siglo XIX y por su rechazo a aceptar las adquisiciones de la grafología de nuestro siglo), también he escrito varias veces que, en otros puntos de vista, el método es muy interesante y posee un valor práctico real y que respeto y admito profundamente a su autor y he escrito con toda sinceridad que pasará con renombre a la historia de la grafología. Si todo esto es considerado como una ofensa, contestaré que también podrían ser considerados mucho más ofensivos muchos de los juicios que varios adeptos de la PDS han proferido en sus publicaciones sobre grafólogos de otras escuelas que les han precedido o bien son contemporáneas.

En 1947 Marchesan proclama: "l'incompletezza, contraddittorietà e informità" de la grafología y concluye con la necesidad de su "ripudio come mezzo insufficiente e non rispondente di indagine"; "la grafologia -escribe- non potendo ottenere il suo naturale sviluppo agonizza e muore". En los libros que publican sus discípulos, escriben, más o menos, en su primer capítulo que la PDS es la única científica relegando los otros acercamientos grafológicos al museo de las antigüallas, etc.

De Crépieux-Jamin (muerto en 1940) M. Marchesan no tuvo empacho en escribir en 1955 que él "esautora la sua grafologia nell'atto stesso che la presenta" y que su método "è stato condotto su una strada sbagliata". Si Crépieux-Jamin hubiera vivido todavía en 1983, ¿no se habría ofendido por considerar su teoría de interpretación del signo en función del medio gráfico como una "scappatoia per far credere scientifico un sistema sbagliato"?

Los maestros de la grafología en lengua alemana fueron tratados de una forma que puede considerarse igualmente ofensiva. En la segunda edición de *Fondamenti e leggi della PDS* (1973), Marco Marchesan emplea (pág. 18) el término "ridicolo" respecto a interpretaciones de M. Pulver y a las consideraciones teóricas de L. Klages. En su prefacio a la edición italiana (1982) de *Handschrift und Charakter* de este último autor, Rolando Marchesan emplea (pág. 8), en relación a las interpretaciones de M. Pulver, los términos "infantile", "semplicissimo" y (dos veces) "ridicolo". Con suavidad, señores, con suavidad...

Ciertos autores contemporáneos, de mérito, fueron tratados en la "Rivista Internazionale de psicologia e ipnosi" con una agresividad de grado difícilmente creíble. Ya daré algunos detalles sobre un ejemplo entristecedor: una crítica de M. y R. Marchesan de algunas consideraciones sobre el simbolismo grafológico debidos a un eminente grafólogo, antiguo discípulo suyo (número de julio-diciembre 1987, págs. 263-381).

Rolando Marchesan reprocha a este autor, como si se tratara de una falta imperdonable, el haber citado en forma incompleta las obras de los profesores Marchesan en uno de sus libros sobre una tesis de psicología: "serias omisiones relativas a la literatura de los profesores M. y R. Marchesan", "graves lagunas relativas a la literatura de los profesores M. y R. Marchesan" (¿son conscientes de la parcialidad con que ellos mismos citan y conocen las obras de Crépieux-Jamin y de Klages y las consecuencias que este conocimiento incompleto ha tenido en los juicios que ellos han formulado sobre los métodos de estos grafólogos?).

El infortunado grafólogo (autor, sin embargo, de uno de los mejores libros que existen sobre la PDS) fue sumergido de críticas, a un grado tal que podría realmente ser considerado como ofensivo. Citamos: "es preso de una posición irrealista, peligrosa", "absurdidad", "se desmiente a sí mismo", "conceptos arbitrarios del todo infecundos", "imprecisión", "esfuerzos improductivos", "observación y razonamiento tergiversados", "opiniones exentas de fundamento", etc. Principalmente la condena se funda en el simple hecho de que el desgraciado discípulo se aparta de lo que enseñan M. y R. Marchesan...

A propósito de un artículo que el grafólogo en cuestión había publicado un año antes en la "Rivista", R. Marchesan escribió: "Si es cierto que el artículo por él escrito trae honor (creemos modestamente) (...), cuanto más honor pueden proveer los artículos de los profesores M. y R. Marchesan a la disciplina tratada (...) y también es cierto que la publicación de un trabajo en una revista que llega hasta estudiosos de una treintena de naciones aporta honor al autor del trabajo". ¿No es acaso normal que el director de una revista dé las gracias cortésmente a los autores de los artículos? (sin ellos la revista no existiría en modo alguno...).

Una nota a pie de página, al principio del artículo, repite los títulos de M. Marchesan: "Presidente de la Universidad Internacional de la nueva medicina" (UIM); Director general del "Centro Internacional de Hipnosis médica y psicológica" (CIIMP); Cofundador y codirector general de la "International Society for Medical and Psychological Hypnosis" (ISMPH) de Nueva York-Milán; Presidente de la "Sociedad Internacional de Psicología de la Escritura" (SPS)..., pero algunas páginas más adelante (págs. 264, 266 y 267) se leen las palabras "modestamente", "modestia". También en las págs. 265 y 266, así como en el "Riassunto" (recapitulación) colocado al final del artículo, se lee cuatro veces el término "generosidad" (una vez incluso "inigualable generosidad"). El lector quizás se pregunte ¿a quién aplican M. y R. Marchesan estos términos?... a ellos mismos, naturalmente.

He traído a colación los ácidos juicios efectuados por los jefes de escuela de la PDS (dado que J. Alegret insinúa que corro el riesgo de "ofenderlos") a fin de permitir al lector que los coloque en paralelo al lado de algunas críticas que me permití dirigir a la PDS, mezcladas con sinceras alabanzas. Estoy seguro que, comparativamente, mis críticas serán consideradas por él como moderadas y, en todo caso, no ofensivas.

## 8. Algunas cuestiones particulares

No es posible, en un artículo de longitud limitada, comentar detalladamente todos los pasajes del artículo de J. Alegret. Sólo me contentaré con hacer algunas sugerencias.

### 8.1. Inteligencia, voluntad y escritura

J. Alegret lamenta (pág. 113) que yo critique demasiado sumariamente las afirmaciones de Marchesan según las cuales "las líneas descendentes son la vía de la voluntad", "las líneas horizontales son las vías de la inteligencia", etc. "Gille -escribe- parece tomar a risa una de las leyes fundamentales

de interpretación".

Debería ser fácil comprender, no obstante, que la voluntad, la inteligencia, etc., son componentes demasiado extensas de la personalidad para ser expresadas tan sólo por medio de una particularidad de la escritura. Diversos grafólogos antiguos enseñaban (y aún se hace en libros de divulgación) que la sexualidad se inscribe en las jambas de las letras "g", la voluntad en las barras de la letra "t", etc. Esto no es enteramente falso: una barra de "t" condensa un gran número de características de la escritura y el grafólogo hábil que sabe discernirlas percibe en ellas todo un mundo. Mas es la ocasión de insistir aquí que toda particularidad de la escritura debe ser contemplada e interpretada en función del conjunto. Encontramos de nuevo, pues, la noción tan importante como es la globalidad.

Por otra parte, las líneas horizontales no son solamente "las vías de la inteligencia". Me permito, sobre esto, remitir a J. Alegret a M. Pulver, hombre de una cultura a la vez vasta y profunda, quien tan magníficamente ha expuesto la polivalencia de los símbolos. La interpretación de las líneas horizontales como "las vías de la inteligencia" no es falsa, sino que es parcial. La dirección horizontal parte del Yo y se dirige hacia el Tú: la escritura estrecha, apretada es un signo conocido de egoísmo; las experiencias clásicas practicadas bajo hipnosis han mostrado que el sujeto a quien se le sugiere que es avaro estrecha sus letras. También la dirección horizontal va desde el pasado hacia el futuro: la escritura apretada, en retroceso en sus múltiples modalidades, son los signos principales de la ansiedad, del temor al porvenir, mientras que la escritura ensanchada horizontalmente indica generalmente una fácil adaptación, la confianza en el porvenir. Al principio de la obra *Grafología superior*, M. Xandró compara la firma del dictador Mussolini con la del prisionero Mussolini. Todos estos significados son clásicos en las grafologías italianas de Moretti, francesas y alemana. Se constata aquí, y ello es muy frecuente, que una ley de interpretación de la escritura según la PDS expresa una verdad cierta, pero solamente parcial.

## 8.2. El sistema psíquico

J. Alegret alaba (pág. 115-188) el sistema psíquico de la PDS. Tiene razón; si todo buen grafólogo tiene "su" sistema psíquico, bien poco se hace, como M. Marchesan, para esforzarse en desarrollarlo completamente y exponerlo en forma didáctica colocándose mentalmente en la situación del grafólogo. Este sistema psíquico, que S. Bidoli ha ilustrado admirablemente, tiene, en efecto, grandes méritos por su claridad y valor práctico. Pero J. Alegret, que insiste justamente sobre el hecho de que el progreso de la ciencia no se detiene y que debe estar al corriente de las concepciones más recientes, debiera ver que el sistema de Marchesan reúne observaciones personales y algunas nociones clásicas, elementales de psicofisiología y psicoanálisis, pero que después de los primeros trabajos de Freud, la ciencia psicológica ha hecho progresos considerables: hoy día sabemos poner de manifiesto reacciones psicológicas a la vez profundas y sutiles y muchos "sistemas" psicológicos merecen ser considerados también por el grafólogo que desee profundizar y afinar el lado psicológico de su instrumento.

## 8.3. Verificaciones estadísticas

Hacia el final de su artículo (pág. 120), J. Alegret escribe que el valor científico de la PDS está garantizado por verificaciones estadísticas y por el gran número de hombres de ciencia que participan en el Instituto Marchesan.

No tengo duda alguna sobre el hecho de que las estadísticas confirman el valor de la PDS y jamás he contradicho su interés práctico. Las estadísticas muestran que este método contiene mucho de verdad, de la misma forma que en el siglo pasado fueron hechas muchas verificaciones con éxito de la grafología de Michon (los tests de significación estadística no existen, pero el gran número de casos en los que la grafología "tombait juste" constituyen el equivalente de lo que nosotros denominamos actualmente una verificación estadística).

Es sobre el plano conceptual que se sitúa el reproche que me permito hacer al sistema marquesiano: o sea, el de estar cerrado a la mayoría de nociones que han enriquecido y hecho progresar la grafología en el siglo XX. Es con este espíritu que en mi precedente artículo he bosquejado una

comparación con la mecánica newtoniana, aplicable con éxito en el dominio técnico (de ahí su enorme interés práctico), pero que todo físico, después de los trabajos de Planck y Einstein, la considera solamente, desde el punto de vista científico, como una primera aproximación, válida sólo para la mecánica corriente.

#### 8.4. La internacionalidad de la "Rivista"

J. Alegret argumenta (en la pág. 120) que la presencia de muchos hombres de ciencia reconocidos en el Instituto de Milán y el carácter internacional de su "Rivista" garantizan la validez de sus trabajos. Esto no es, desgraciadamente, una razón verdaderamente convincente.

Enseguida recordaré una vez más que, exactamente como A. Vels, yo no me opongo al interés de la PDS, que posee grandes méritos, sino a la pretensión de que sea el mejor método grafológico del mundo y el único científico. Ahora bien, los hombres de ciencia renombrados pueden perfectamente prestar su nombre y su título como soporte a los organismos en cuestión aún teniendo una posición análoga a la mía. Su presencia en la lista de los 21 nombres citados en la primera página de la "Rivista Internazionale" indica que ellos consideran interesante la obra de Marchesan, pero ello no implica en modo alguno que la consideren como la única aproximación científica a la escritura. También yo he tenido la ocasión, en estos últimos años, de tener correspondencia con un sabio extranjero cuyo nombre es precisamente uno de los 21 nombres en cuestión. Me escribió, una vez leído mi artículo aparecido en "Scrittura", que estaba de acuerdo con el juicio sobre la PDS que había formulado. En otras palabras, aprecia el interés en la PDS, ya que su nombre figura como colaborador en la "Rivista", pero él no lo considera como el más científico de los métodos de estudio de la escritura. Tal actitud está en perfecta conformidad con la noción de "comité de honor" (o de "padronazgo") de una asociación científica. Yo mismo, con frecuencia, soy solicitado para formar parte de comités de este tipo; he aceptado algunas veces serlo de asociaciones científicas de diversos países. Esto implica para cada una de ellas que conozco a su fundador y que garantiza que trabaja con seriedad; pero ello no implica que esté al corriente de los pormenores de las actividades de la asociación ni que apruebe automáticamente todo lo que se publica bajo su égida.

En segundo lugar, el éxito de una doctrina en el público no es necesariamente proporcional a su valor, pues la propagación de ideas depende de la eficacia de las personas que las propagan. Las ideas de los "filósofos" del Siglo de las Luces habían dejado ya de ser anunciadas en el siglo XVII, tal como lo ha demostrado P. Hazard, aunque las mismas se propagaron en el siglo XVIII gracias a la organización de las "sociedades de pensamiento". El genio o el talento, artístico o científico, no va siempre emparejado con el don de la organización y los negocios. Se dice, a veces, en Francia respecto a la carrera científica: "Es necesario *saber*, es necesario *saber hacer* y es necesario *hacer saber*". Los tres aspectos no siempre coinciden. Mozart era un genio musical, pero le faltaba el sentido práctico para defender sus intereses. Gluck era a la vez un genio musical y un hombre de negocios eficaz. Lulli, de un talento extremadamente inferior a los dos precedentes, supo administrar sus negocios con una eficacia excepcional y ejerció una influencia importante en el desarrollo de la música.

En el caso de la PDS, la creación del Instituto, de una Sociedad internacional y de una Post-Universidad fue gracias al hecho de que el binomio Marco-Rolando Marchesan posee, aparte de sus méritos grafológicos, una ambición, una voluntad tenaz y un sentido de organización y de los negocios altamente digna de elogio. Es precisamente esta última cualidad que varias personas que conocemos en Italia (grafólogos de diversas escuelas) colocan en primer lugar cuando hablan de estas dos personas.

#### 8.5. Grafometría

Comentaré un poco más la cuestión de la grafometría, pues es un problema más limitado que se mencionar útilmente en un párrafo. A este respecto, no hay, desgraciadamente, ninguna posibilidad, ni teórica ni históricamente, de dar la razón a J. Alegret cuando ve en la grafometría una disciplina propia de la PDS ("grafometría, estudio propio del sistema Marchesan", pág. 109).

Si desde el punto de vista epistemológico, como se dice, sólo hay ciencia en lo cuantitativo, la grafometría es una etapa normal de todo método grafológico que llega a alcanzar un cierto grado de

madurez. Es fácil comprobar, examinando el desarrollo de otras ramas de la psicología, que los métodos cuantitativos se introducen ineluctablemente mediante un sesgo ordinal: a partir del momento en el que uno admite que una escritura posee tal cualidad en un grado más elevado que otra, llega con toda lógica, en la medida que se perfecciona su método, a calificar y calcular sus observaciones. Por lo demás, ha sido demostrado que el empleo de adverbios para precisar en qué grado el objeto estudiado (para nosotros, la escritura) posee tal o cual cualidad, forma de proceder practicada por todos los grafólogos, equivale ya, en el fondo, a una cuantificación numérica.

Desde el punto de vista histórico, existe un gran número de escuelas de grafometría. Es desde 1935 que el P. Moretti empezó a cuantificar en décimas la intensidad de los signos gráficos. En 1941 apareció en los Estados Unidos la obra fundamental de T. Stein-Lewinson y J. Zubin *Handwriting. A Series of Scales for Evaluating the Dynamic Aspects of Handwriting*, cuyo método ha sido objeto continuo de un gran número de trabajos en los países de lengua alemana o inglesa, en los que este libro está considerado como la obra básica en materia de grafometría. Debemos señalar que en 1941 la PDS no había nacido todavía.

Limitándonos a la lengua francesa citamos: 1) la obra original, de gran rigor científico, así como de gran interés, de H. Gobineau y R. Perron, *Génétique de l'écriture et Étude de la personnalité. Essais de graphométrie* (1954); 2) el interesante estudio cuantitativo de Vinh-Bang sobre las escrituras de niños (1959); 3) los trabajos de J. Salce, quien, a partir de las escalas de Lewinson-Zubin, elaboró en los años 60 con sus colaboradores M. T. Prénat y F. Lefebure un método original de grafometría (que yo he aplicado en mis libros consagrados a las escrituras de poetas y de compositores en los años 70 y 80) y que ha sido objeto del libro recientemente publicado por Mme. Prénat, *Graphométrie, approche de la personnalité profonde* (1992); 4) un nuevo método de grafometría debido al mismo J. Salce, expuesto de los números recientes (1991-1992) de la revista londinense "The Graphologist"; 5) un método grafométrico adaptado a la grafología profesional publicado por P. Gilbert y G. Chardon en 1987 comentado en diversos números de "La Graphologie".

Sería interesante comparar las diferentes técnicas grafométricas y evaluar sus méritos respectivos. Este trabajo no tendría objeto si no se hace en forma profunda comparando los métodos bajo todos sus aspectos. No es posible estar de acuerdo con J. Alegret cuando salda la cuestión con un par de líneas decretando que la grafometría marquesiana es superior (¿diez veces?) a la grafología moretiana, porque efectúa las mediciones en décimas de milímetro en vez de hacerlo en milímetros como él. ¡Por medio de este cálculo yo sería diez veces superior, si, sirviéndome de un microscopio, utilizase las centésimas de milímetro! (Esto me hace pensar en un psicoanalista que conocí en los años 50 que decía: "Soy dos veces más profundo que Freud, ya que si para él el hombre es un 90% inconsciente y un 10% consciente, yo pretendo por mi parte que el hombre es un 95% inconsciente y solamente un 5% consciente). Se han celebrado, durante estos últimos siete años, no menos de cuatro congresos de grafometría: tres en París y uno en Bruselas. Si hubiera asistido a alguno de estos congresos, J. Alegret podría haber conocido diversas aproximaciones grafométricas y participado en discusiones constructivas.

Resumiendo: se rinde homenaje a la escuela de la PDS por haber desarrollado un acercamiento grafométrico (considero en particular los trabajos muy interesantes de R. Datei y de S. Bidoli). Pero Alegret, calificando la grafometría como "estudio propio del sistema de Marchesan", muestra una extraña ignorancia de los trabajos grafológicos exteriores a la PDS.

¿Puedo permitirme recordar, a propósito de esta ignorancia, lo escrito hacia el final de mi artículo precedente? El estudio de la PDS es muy beneficioso para los grafólogos ya consumados que puedan apreciar sus méritos utilizando su gran valor práctico, así como poder percibir los límites, pero no es recomendable empezar por la PDS en el estudio de la grafología. Efectivamente, la presentación deductiva de la PDS, su pretensión de ser el único acercamiento científico a la escritura, la condenación sistemática por sus promotores de lo que se aparta de su enseñanza, impide al adepto conocer otros puntos de vista y se le esconde lo que podría ampliar sus conocimientos por medio de otros métodos. En América he comprobado muchas veces esta dificultad con relación al Grapho-Analysis de M. N. Bunker que, como la PDS, admite la noción de signo fijo y se presenta como la única aproximación científica. Es en este sentido preciso que he empleado en mi precedente artículo la expresión "sistema

cerrado" para calificar estos dos métodos grafológicos.

## 9. Conclusiones

Finalmente, agradezco a los Sres. Bidoli y Alegret que hayan leído mi artículo y se hayan tomado la molestia de contestarme.

Temo que ellos se sientan un poco decepcionados al comprobar que después de la lectura de sus respuestas me he visto inducido a repetir lo esencial que había escrito en mi precedente artículo para caracterizar la PDS y situarla (como Rolando Marchesan me había rogado hiciese) entre el conjunto de las escuelas de grafología.

La PDS se deriva directamente de la grafología de Moretti, de quien ha tomado la gran mayoría de sus signos y sus denominaciones, su clasificación y la idea de cuantificarlos, de tal suerte que puede caracterizarse como un comentario (en el sentido utilizado en filosofía) de una parte de la obra moretiana. La PDS tiene la ventaja de haber precisado lógicamente la relación entre interpretación de los signos y algunos principios básicos, así como haberlo expresado de una forma concisa y muy clara. Esta obra posee, gracias principalmente a las muy interesantes "constelaciones psíquicas", un gran valor práctico: un cúmulo de cualidades que nadie se atrevería a discutir y que la convierten en una construcción digna de admiración. Desgraciadamente, esta obra deja de lado y parece desconocer un gran número de aspectos importantes que han sido desarrollados por los grafólogos desde primeros de siglo: en particular por su insistencia sobre los signos en sí mismos que obligan a constatar que el método es retrasado en relación con la grafología de Moretti, de Crépieux-Jamin y los autores de lengua alemana, quienes han consagrado, después de varios decenios, numerosísimos trabajos acerca de cuestiones extremadamente importantes e interesantes tanto desde el punto de vista teórico como práctico, tales como la influencia recíproca de los signos entre ellos, el papel del medio gráfico, las síntesis de orientación y el ritmo de la escritura.

Dicho todo esto, he de repetir con insistencia que mis críticas no ambicionan el negar el valor ni el interés de la PDS. Proclamo mi respeto por M. y R. Marchesan por su importante obra grafológica, por su dinamismo realizador y su sentido de los negocios. He escrito que M. Marchesan dejará un nombre en la historia de la grafología y esta es mi convicción. En las dos últimas ediciones de uno de mis libros, sus trabajos son citados catorce veces (más o menos con tanta frecuencia como Pulver o Moretti). He recomendado frecuentemente la lectura de sus libros, singularmente la *Psicologia della scrittura. Segni e tendenze* (y también de *La psicologia della scrittura*, de S. Bidoli) a grafólogos franceses, ingleses y canadienses y continuaré haciéndolo. Proclamo dicha obra con tanto más respeto porque yo mismo pertenezco a una generación menos anciana, que no he escrito ningún tratado sobre el conjunto de la grafología, no he formado directamente ningún discípulo, no he fundado ningún instituto, no he sido nunca presidente de asociación alguna ni rector de alguna universidad o post-universidad, ni jamás he hipnotizado a nadie. A pesar de ello, la objetividad me obliga a rectificar una tendencia excesiva de muchos adeptos de la PDS a minimizar lo que ellos deben a sus predecesores y a proclamar que su sistema sobrepasa absolutamente a los otros. La verdad es que, si bien este sistema es muy interesante, los otros poseen también sus ventajas.

Para terminar, deseamos que los grafólogos de todas las escuelas conozcan y estudien las obras de la PDS y que, recíprocamente, los discípulos y sucesores del maestro M. Marchesan tengan cierto espíritu científico para comprender que, en materia de ciencias humanas, ninguna Escuela puede detentar la verdad total y que tengan bastante modestia para abordar con receptividad aproximaciones distintas a las suyas para que puedan aprender más y ensanchar sus horizontes.

\* \* \*

[www.grafoanalisi.com](http://www.grafoanalisi.com)